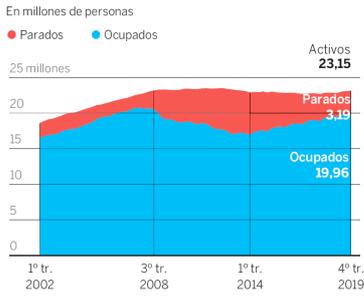


ECONOMÍA Y TRABAJO

El mercado laboral en 2019



Tasa de paro



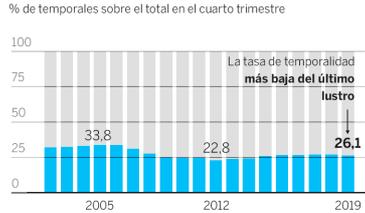
Variación anual



Empleo público y privado



Tasa de temporalidad



Hogares con todos sus miembros en paro



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA) del INE.

España creó 402.300 empleos en 2019 gracias al buen cierre del año

ANTONIO MAQUEDA, Madrid
 La economía española creó 402.300 puestos de trabajo en 2019, un año de ralentización y en el que se subió el salario mínimo un 22,3%. El buen dato obedece a un fuerte rebote del

empleo entre octubre y diciembre tras dos trimestres malos que habían disparado las alarmas. Aun así, según la Encuesta de Población Activa publicada ayer, supone el menor incremento de toda la recuperación. El perfil

del nuevo ocupado es mujer, inmigrante, vive en Madrid y tiene un contrato fijo en servicios. Se recupera la industria, pero se frena la construcción. Y la corrección del paro pierde fuerza porque sube la población activa.

Entre octubre y diciembre la ocupación aumentó en 92.600 trabajadores y el paro cayó en 22.500 personas. Y ello a pesar de que el cuarto trimestre se caracteriza por ser peor al perder vigor sectores estacionales como la hostelería. Es más: la cifra de creación de empleo es la mayor en un cuarto trimestre desde que empezó la recuperación. Habría que remontarse a 2006, en plena burbuja, para encontrar uno mejor. La vicepresidenta Nadia Calvino ya adelantó el lunes que esperaba una moderada aceleración del crecimiento exterior. Y estos números parecen certificarlo.

No obstante, en cifras anuales el mercado laboral prosigue con su gradual ralentización en la misma medida que lo hace la actividad. Si el PIB se ha ralentizado desde crecimientos del 3% anual a justo un 2%, lo mismo ha hecho el empleo. En el conjunto de 2019 se han ganado 402.300 ocupados hasta los 19,96 millones. Se trata de una cifra todavía muy robusta pero inferior a los más de 500.000 al año que se crearon entre 2015 y 2018. Y está por debajo de los 433.000 que se dieron en 2014, el primer año de recuperación. Aunque el total de trabajadores se queda muy cerca de los 20 millones, aún faltan 786.500 para restablecer el nivel previo a la crisis.

El desempleo desciende en 2019 hasta los 3,19 millones, unos 112.400 parados menos, una reducción muy escasa comparada

con las caídas de otros años de recuperación. Solo en 2018 bajó en 462.000. El paro se sitúa en el 13,78% de la población activa. Apenas mejora seis décimas. El ritmo de caída se rebaja mucho por el aumento de la población activa, que crece con fuerza en los últimos 12 meses incorporando a 290.000 personas, de los que dos tercios eran extranjeros. De hecho, casi la mitad de los trabajos creados en 2019 han sido de inmigrantes: 182.200. Y esto ocurre por segundo año. Prácticamente el 100% de los foráneos que entra en el mercado encuentra empleo.

Las cifras coinciden con un 2019 marcado por la desaceleración económica y la incertidum-

bre exterior. También por un fuerte incremento de los costes laborales tras años de contención: han subido el salario mínimo un 22,3%, las cotizaciones sociales en unos 4.000 millones y los salarios en convenio un 2,3%.

El sector privado recobra el impulso después de un par de trimestres obteniendo registros más flojos. De todo el empleo creado en 2019, 360.000 se correspondieron con el privado y 42.300 con el público. "Durante ocho trimestres consecutivos había crecido más la ocupación en las Administraciones. Sin embargo, en este trimestre se ha roto la tendencia de esos dos años y el empleo en el sector privado ha aumenta-

do a un ritmo mayor que en el público", explica Valentín Bote, director de Randstad Research. Mejora además algo la estabilidad del empleo. Los contratados indefinidos subieron en 414.200 personas, mientras que los temporales disminuyeron en 78.600. En todo caso, la temporalidad sigue altísima, en el 26,1%. Y el sindicato CSIF denuncia que es incluso más elevada en el sector público que en el privado.

La industria se recupera y engorda en 54.400 efectivos después de que en 2018 destruyese 3.000 lastrada por las tensiones comerciales y el automóvil. Afectada por una menor demanda y un encarecimiento de la mano de

obra, la construcción pierde todo el empuje al añadir solo 4.000 trabajos, muy por debajo de los 136.300 del ejercicio precedente. Los servicios continúan acaparando el grueso del empleo con 374.600 más. En la agricultura se pierden 31.700 puestos, el peor dato de la recuperación. Y el número de mujeres ocupadas en España alcanza máximos históricos con 9,15 millones. Seis de cada diez nuevos trabajos creados en el año fueron de mujeres.

Sorprende el extraordinario tirón de la Comunidad de Madrid en el cuarto trimestre. De los 92.600 nuevos ocupados, crea 78.400. En el último año casi todas las autonomías elevan su masa de trabajadores. Las mayores alzas se dan en Madrid (138.900 más), Cataluña (87.000) y Andalucía (45.000). En Extremadura no mejora y en Castilla-La Mancha desaparecen 5.900 empleos.

Una herida abierta es el número de hogares con todos sus miembros en paro. Alcanza los 1,01 millones. En el trimestre sube en 3.200. Y en el año cae en 40.000. El uso del contrato a tiempo parcial desciende al 14,7% de los ocupados desde el pico del 16,4% de 2014. Si bien en el cuarto trimestre se expande en 155.600. En cambio, la jornada completa retrocede en 63.000 empleos.

La ocupación crece en el cuarto trimestre un fortísimo 0,8% en datos desestacionalizados, esto es, corregido de los vaivenes estacionales de sectores como el turismo o las compras navideñas. "A tenor de lo visto en la Seguridad Social y en otros indicadores económicos, se esperaba un 0,3% de crecimiento trimestral del empleo. Pero ese incremento del 0,8% ha sido mucho mayor, y apunta a que la economía está avanzando al 0,5% trimestral y no al 0,4% que estimaba la mayoría de analistas", señala María Jesús Fernández, de Funcas. Y añade que sorprende cómo ha aguantado la ocupación durante 2019 en un contexto plagado de incertidumbres.

Fernández Vara pide reunirse con Trabajo por el alza del SMI

El presidente extremeño, Guillermo Fernández Vara, anunció ayer que pedirá reunirse con la ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, para analizar "las consecuencias" que el alza del salario mínimo interprofesional (SMI) puede estar teniendo en el empleo agrario en regiones como Extremadura. Tras incidir en que defiende esta medida, ya que "no puede ser malo que la gente tenga un salario digno para poder vivir", Fernández Vara

añadió que quizás "ahora se puede dar la circunstancia de que en una coyuntura de precios bajos para el sector le cueste mucho poder sufragar una subida de costes salariales vinculada a la subida del salario mínimo". El mandatario sugirió que el Gobierno podría considerar unas "cotizaciones especiales" para las zonas "donde esto está ocurriendo". "Que exista un mayor SMI es algo intrínsecamente bueno. Pero hay

algunos lugares, como aquí, donde eso provoca destrucción de empleo", incidió. "Creo que esto no es un problema solo de medias verdades; todo el mundo tiene su razón, y cuando el Gobierno decide subir el SMI nos tenemos que sentar a hablar para que sea posible. No puede haber trabajadores de primera y de segunda, pero el impacto que tiene no es el mismo en todos los sitios", señaló Vara, quien agregó que dos de las regiones con mayor peso del sector agrario, como Murcia y Extremadura, son las más castigadas por unos datos de la EPA "rematadamente malos". / EP